

El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina

POR: ÁNGELA MARÍA JARAMILLO BURGOS

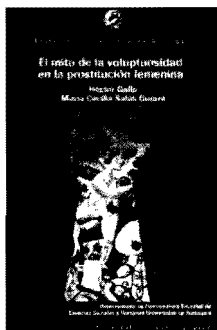
HÉCTOR GALLO y MARÍA CECILIA SALAS, *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001. 162 páginas

El libro *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina* de los investigadores Héctor Gallo y María Cecilia Salas es el producto de una cuidadosa investigación ordenada de manera lógica en torno a una pregunta que apunta a desentrañar la presencia del sujeto mujer en la prostitución. Esta obra se constituye en un valioso y oportuno aporte para los investigadores que hemos apostado a servirnos del psicoanálisis para convocar campos de los fenómenos sociales poco explorados hasta el momento. Se trata de una obra que posee indudables méritos desde varios puntos de vista.

En primer lugar, el libro nos permite ingresar en dimensiones de la prostitución en las que aspectos como la pulsión, el goce y la sexualidad femenina y lo real del cuerpo en la voluptuosidad se constituyen en conceptos que revelan aspectos inimaginables de la sexualidad humana; además, hace hincapié en la búsqueda de la causa de la insistencia de la prostitución en todas las épocas históricas, desde las más antiguas hasta la modernidad, hecho que aparece como un enigma si se consideran los esfuerzos permanentes realizados desde diversos frentes con el objetivo de erradicar dicha práctica.

En segundo lugar, esta publicación deja bien establecido que los desarrollos analíticos son pertinentes y necesarios cuando se está inspirado por el propósito de abordar los hechos sociales con la intención de esclarecer la participación del sujeto en la causa y el mantenimiento de dichos fenómenos. El proceder de estos investigadores nos enseña que, gracias a la coherencia interna presente en el discurso y la práctica analítica, es posible servirse de sus desarrollos para abordar aspectos presentes en los fenómenos sociales que han permanecido en la oscuridad cuando se han investigado desde otras disciplinas.

De esta forma, los autores nos invitan, a interrogar el supuesto según el cual el psicoanálisis tiene como espacio exclusivo la práctica privada, donde un sujeto singular se beneficia de una suerte de saber sobre su falta y sobre su particular manera de gozar. De manera intrépida y rigurosa los escritores nos señalan que el psicoanálisis puede ser puesto al servicio de la comprensión de los fenómenos sociales, de sus paradojas, insistencias y oscuridades, enseñándonos que el sujeto está presente no sólo en la intimidad de una palabra que se despliega en el escenario que hace posible la transferencia, sino que, además, está profundamente implicado en las problemáticas sociales que han llegado a tener el estatuto de síntoma por su persistencia y por los modos de malestar que evidencian.



De otro lado, los autores ofrecen puntuales señalamientos metodológicos que se encuentran en consonancia con los objetivos y propósitos de la investigación que llevan a cabo, con la singularidad que caracteriza indudablemente a una investigación que se efectúa contando con el psicoanálisis. En este sentido, los lectores pueden llegar a la conclusión de que es posible construir un riguroso método que permita sacar a la luz las coordenadas subjetivas presentes en los fenómenos sociales.

Sin abandonar la dirección elegida, que permanentemente les señala el camino en una elaboración que permite comprender la implicación del sujeto mujer en la prostitución, los autores exploran nociones aparentemente ajenas a esta realidad (como el mito y el rito) que les abren un sendero para acercarse a aquella dimensión ajena a la palabra, al *logos*, al entendimiento, y que encuentra en la prostitución un escenario para su despliegue y acción. Tal dimensión, aunque ajena y extraña a la palabra, se evidencia como causa de la insistencia de la prostitución a lo largo de las diversas épocas que hace caso omiso de las particularidades culturales, sociales y económicas que caracterizan a cada uno de los períodos históricos. El análisis de las nociones de rito y mito conduce a los autores a una afirmación que merece especial atención y que seguramente captará la atención de los lectores del texto. Dicha afirmación es: “El mito y el rito serían formas de enunciación de la feminidad”.

Un aspecto que bien puede considerarse como novedoso en esta obra es que evidencia la presencia en diversas producciones de la cultura, particularmente en el arte, de ese real irreductible eficaz en la prostitución. En esta dirección, aluden a poetas y escritores como Baudelaire, Hoffmann y Edgar Allan Poe, y a pintores como Salvador Dalí, Goya y Munch.

Es interesante el tejido que consiguen construir los investigadores cuando parten de una pregunta que interroga una dimensión enigmática de un fenómeno que se desenvuelve en los ámbitos social y cultural, para luego orientarse a producciones culturales como son la pintura y la literatura, evidenciando con ese ir y volver, del fenómeno social al sujeto y de nuevo a la cultura, que

existe una lógica rigurosa que da estatuto tanto al sujeto como a las producciones culturales y sociales a los que da lugar.

La apuesta a la que nos convocan los autores de esta publicación es a evidenciar la presencia del sujeto del inconsciente, la eficacia de la pulsión y el goce en el ámbito de las problemáticas y fenómenos sociales que tradicionalmente se ha considerado ajeno a la lógica que gobierna al sujeto en su intimidad más lacerante y oscura. En este sentido, los investigadores no cedieron en su empeño por demostrar cómo en la prostitución de las mujeres se hace efectiva la presencia del goce, la pulsión, la alteridad, el enigma de la sexualidad femenina, con lo que recurren a elaboraciones que ponen de manifiesto los límites que introduce explicar este hecho privilegiando aspectos como la pérdida de los valores, la crisis económica, la desintegración de la familia y otros factores de orden social.

Otro mérito que tiene esta elaboración es que a ella pueden acceder lectores e investigadores no familiarizados con el psicoanálisis, sin que por eso los autores dejen de ser rigurosos en el tratamiento de conceptos y desarrollos analíticos. Por el contrario, podría decirse que el texto se esfuerza por transmitir de manera sencilla tópicos complejos de la teorización analítica, demostrando con ello que la idea generalizada de que el psicoanálisis es una teoría destinada a los especialistas bien puede ponerse en tela de juicio. Así pues, es necesario reflexionar sobre el modo como se ha hecho la transmisión del psicoanálisis —que al parecer ha dado lugar al prejuicio de que el psicoanálisis es un discurso al que difícilmente se puede acceder—. Una postura de esta índole no pocas veces se constituye en un decidido obstáculo que impide servirse de una teoría que, sin lugar a dudas, nos permite explorar aspectos de los fenómenos sociales y culturales que hasta ahora han permanecido en la oscuridad 